

Quinto Seminario “Soberanía, Territorio, Recursos Naturales y Minero-Energéticos”
II Sesión: Los Recursos Mineros y la Gran Minería
Lectura Complementaria

UN ACERCAMIENTO A LA MINERÍA NACIONAL

Por: Javier Fernando Villamil
Magister en Medio Ambiente y Desarrollo

La Minería: Otra fuente de riqueza y dependencia económica internacional

Generalmente, la gente del común no es consciente de la importancia de los minerales como materia prima, debido en parte, a que el ciudadano corriente no controla ni domina los procesos de producción. Casi ninguna mercancía o producto de la sociedad contemporánea se podría fabricar si no partiera de un mineral para su elaboración.

Muchos tipos de viviendas, las vías y todo tipo de infraestructura requieren de una fuente mineral para su realización, así como para las redes eléctricas o para la obtención de toda clase de vidrio, sólo por dar un ejemplo. Solamente para la elaboración de un Chip se requieren de 30 tipos diferentes de minerales y de forma similar sucede con un sin número de componentes electrónicos y de alta tecnología.

Igualmente, las potencias mundiales se articulan al aparato de producción minera mundial, por la enorme demanda de productos en bruto que requieren para una gran variedad de actividades vitales, como por ejemplo en la fabricación de aceros, aleaciones, materiales de construcción, energía eléctrica (proveniente del uso del carbón) o suministro de piedras preciosas, es decir, materias primas mineras fundamentales para el sector energético, siderúrgico, energético, joyero, de infraestructura, entre muchos otros.

Por eso para las naciones industrializadas es fundamental el respectivo control de las principales fuentes de minerales, ya que éste sector experimenta una importante y creciente demanda¹. Para el caso de las grandes potencias, EEUU también se ve vulnerado por el agotamiento de sus propios recursos, por lo cual se ha visto obligado a ser importador neto de buena parte del material minero que requiere su economía, siendo su salvavidas, las inmensas producciones de carbón con las que actualmente cuenta.

Sabiendo que el petróleo y el carbón representan en su conjunto casi el 70% del consumo mundial de energía², es importante recalcar que, “como es de conocimiento público, la dependencia estadounidense, en primer plano, de petróleo y, en segundo plano, de minerales, es un hecho cada vez más agudo”³. Minerales como el zinc, el cobre, el plomo, el cobalto, el hierro, el estaño y el níquel, se han vuelto estratégicos para Europa y

¹ Se calcula que el consumo mundial de minerales paso de 93 millones a 161 millones de dólares entre el periodo de 1980 a 1996 (CEPAL, 1999 p50).

² Ver Skalair, 2003 p40.

³ Delgado, 2005.

Norteamérica, debido a las carencias de yacimientos propios para satisfacer los requerimientos de sus grandes aparatos industriales.

En el caso de minerales como el arsénico, asbestos, bauxita, platino, barita, cobalto, cromo, potasio, titanio, grafito o manganeso, la dependencia de suministros externos es casi total para las economías estadounidenses y europeas⁴. Para ilustrar la situación, tan sólo América Latina cubrió las dos terceras partes del aluminio importado y la tercera parte de las reservas mundiales de bauxita, que se localizan particularmente en la nación de Brasil⁵.

Por otro lado, casi la mitad del cobre utilizado en EEUU proviene principalmente de Canadá, Chile, Perú y Méjico, de la misma forma que la isla de Cuba, concentra las más importantes reservas de Níquel⁶ y Cobalto del continente (seguidas por Brasil, Colombia y Rep. Dominicana). Así que una gran proporción de estos elementos son extraídos de países en vías de industrialización, como también de naciones completamente sumidas en el llamado subdesarrollo.

En el caso de la minería, la dependencia mutua entre naciones también es altamente significativa. A pesar de que las IED⁷ en el sector minero energético es de tan sólo del 4% del total mundial, esta rama es fundamental en la economía de muchos países extractores, como sucede en Colombia, Venezuela, Bolivia, Chile, Perú, República del Congo o Sudáfrica. Por otro lado, la minería también es la base económica que sostiene varias de las empresas transnacionales más grandes del mundo.

Al igual que sucede con otras materias primas, las grandes potencias pueden no contar con recursos naturales propios, pero sí con grandes empresas capaces de extraerlos. Recientemente, grandes conglomerados económicos como la Angloamerican, la BHP Billinton, Río Tinto, Alcoa, Newmont, Barrick o Xtrata-Glencore, se han venido constituyendo en las compañías diversificadas de minerales más grandes del mundo, con amplio dominio de la explotación y comercio de oro, plata, piedras preciosas, carbón, cobre, hierro, uranio, zinc y molibdeno⁸.

En cuanto a los países, se destaca la minería empresarial canadiense como una de las más dominantes de la actualidad⁹, compitiendo de cerca con la minería corporativa proveniente

⁴ Ver Delgado, 2005; Skalair, 2003 p39.

⁵ Delgado, 2005.

⁶ Ver Delgado, 2005. Esta situación condujo al establecimiento de pactos de la isla cubana con la poderosa nación China para el comercio del mineral de níquel. Se considera que el níquel tiene diversos usos, entre el más importante el de otorgar propiedades anticorrosivas al acero (acero inoxidable) y a otros materiales, de ahí que sea un elemento central para la industria aeroespacial.

⁷ Las IED (Inversión Extranjera Directa) son inversiones que realiza una empresa fuera de su país de origen, generalmente para crear una filial en el exterior o para tomar el control de una firma extranjera mediante la adquisición de más del 10% de su capital (Le Monde, 2002 p26).

⁸ El poderío y acaparación de explotación recursos por parte de las transnacionales mineras a nivel mundial, deriva en gran parte a la ola de fusiones empresariales que se viene dando desde el año 96 hasta hoy. Se calcula en un total de 40 000 millones dólares en el 2001, la cifra por concepto de adquisiciones o fusiones entre las grandes empresas del sector, siendo la compra de Billinton por parte de BHP el negocio más significativo de los últimos tiempos. Igualmente ha aumentado el gasto de prospección minera mundial, duplicándose de 1992 a 1997 y el número de países con programas de exploración ha pasado de 59 en el año 1991 a 95 en el año 1997. La industria lleva a cabo un tercio de toda la exploración minera mundial y actualmente tiene intereses en más de 8300 propiedades a escala mundial (Moody, 2000 p7).

de EEUU, Australia, Gran Bretaña, China y Sudáfrica. ¿Pero qué sucede si se analiza más en detalle la apropiación de los diferentes tipos de minerales?

En el caso del oro, casi la mitad de la producción mundial se concentra en tan sólo 15 empresas¹⁰, siendo absolutamente dominantes los capitales de origen canadiense, australiano, inglés, estadounidense y sudafricano¹¹. Entre las mayores transnacionales mineras del oro en el mundo, tenemos a Minas Buenaventura, a la Harmony (Sudafricana), la Río Tinto (Anglo Australiana), a las estadounidenses Freeport-McMoRan Cooper and Gold Inc. y Meridian Gold y a las canadienses Placer Dome y Glamis Gold Ltda.

La mayor empresa aurífera del mundo es la Newmont de EEUU, seguida muy de cerca por Barrick (de Canadá) y AngloGold Ashanti (perteneciente a Anglo American)¹², concentrando como monopolios más del 25% de la producción total del mineral¹³. En el caso del cobre, se encuentra a la empresa Phelps Dodge, a la BHP-Billinton y a Codelco de Chile, como las tres primeras empresas líderes en la extracción mundial del mineral, controlando casi el 35% del total de la producción mundial¹⁴.

Hoy en día, los países donde se concentra mayoritariamente la acción de estas transnacionales mineras en diferentes tipos de minerales son EEUU, Canadá, Australia, Sudáfrica, África Central, Indonesia, Rusia, Polonia, Indonesia, Filipinas, México, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil y Colombia. En esa vía y siendo más específico, ¿en qué posición se encuentra la región latinoamericana respecto al resto del mundo?

El aporte de Latinoamérica a la minería mundial es bastante significativo, suministrando al planeta 44% del mineral de plata, el 38% del cobre, el 28% del estaño, el 28% de la bauxita y el 23% del Zinc producido en todo el año de 1997¹⁵. En ese año, se ha impulsado el 30%

⁹ Canadá ocupa el primer lugar en la producción de zinc, uranio, níquel y potasa; el segundo lugar en azufre, aluminio y cadmio; el tercer en cobre, platino, magnesio y exportador de mena de hierro y el cuarto en oro (Farhan, 2000 p4). “No menos de un tercio de toda la exploración minera mundial está siendo llevada a cabo por empresas canadienses mayores” (Moody, 2000 p7).

¹⁰ Ver Pastoral Social, 2005.

¹¹ El sector de la minería del oro tiene un capital estimado en 60000 millones de dólares, de los cuales el 65 % está concentrado en cinco empresas. Igualmente, “este fenómeno de concentración ha llevado a que si las diez mayores empresas mineras del mundo producían a principios de lo 90 la tercera parte de la producción mundial de oro, en el 2003 producen el 50 % de la producción mundial de oro” (Pastoral Social, 2005). Los principales destinos donde se comercializa el oro son los países de India, EEUU, China, Pakistán, Corea Sur y Japón (Campodónico y Ortiz, 2006 p20).

¹² Estos grandes consorcios se han fragmentado a su vez en grandes ramas que se encargan de la parte productiva de cada uno de los minerales explotados, como es el caso de la empresa AngloGold Ashanti, que se especializa en la extracción del oro, pero hace parte del conglomerado de la AngloGold.

¹³ Ver ONU y otros, 2006 p35. Existen otras empresas menos importantes del oro como Monterrico Metals (Ingl.), Mount Isa Mining (Austr), Manhattan Mining Co (Can), Goldcorp (Can), Northern Orion (Can), Metallica Resources Inc (EEUU). Por otro lado, el aluminio es explotado principalmente por las empresas Alcar, Alcoa, Alcan (de Canadá) y la Rusa Brarst-Kranoyarsk., que concentran el 33% de la producción mundial (Ver Campodónico y Ortiz, 2006 p36). El principal productor de Níquel es la empresa canadiense Inco y el primer productor de Zinc es la también canadiense Cominc con más del 10% de la producción mundial en 1996. Ver Moody, 2000 p12.

¹⁴ (Campodónico y Ortiz, 2006 p35). En esta lógica de concentración de capitales y de recursos por parte de grandes empresas, se constituye Arcelor, la compañía con base en Europa catalogada como la siderúrgica más grande del mundo (Campodónico y Ortiz, 2006 p24). La compañía brasilera Vale do Rio Doce (CVRD), la empresa Río Tinto y el conglomerado BHP – Billinton, son las 3 primeras productoras de hierro a nivel mundial concentrando cerca del 70% del mercado mundial de exportación del metal. Ver Campodónico y Ortiz, 2006 p20.

¹⁵ Ver CEPAL, 1999 p53. Las reservas minerales suramericanas presentan un comportamiento similar, con un 33% del cobre, 25% del estaño y la bauxita y un 17% del níquel del total mundial (Campodónico y Ortiz, 2006 p45).

de las inversiones mundiales de exploración minería en el área suramericana, superando lo registrado en el suelo de EEUU, Australia y Canadá. Paulatinamente, especialmente Sur América, se ha convertido en centro mundial de peregrinación de una gran cantidad de empresas internacionales, por la riqueza mineral que viene asociada a la cordillera de los Andes.

Gradualmente, desde la década de los noventa, Sur América a experimentado un “boom minero” sin precedentes y de escala mundial, producto de un gran despliegue transnacional, efectuado principalmente en Argentina y Perú y en menor proporción, en Brasil, Chile, México, Bolivia y Colombia¹⁶. En ese proceso, hasta ahora el cobre, el oro, el hierro y el carbón, son los minerales más explotados y codiciados por las transnacionales en la región. Pero hoy se puede decir, que toda la región andina se visualiza con el crecimiento más acelerado de inversiones mineras de la última década¹⁷.

Fruto de ese fenómeno, las regiones potenciales y algunas de las minas más emblemáticas del bloque suramericano, son el complejo carbonero del Cerrejón en Colombia, las minas de cobre de Chile como el complejo Collahuasi (la mayor mina nueva de A. Latina), el complejo de minas de Oruro y Potosí en Bolivia, las grandes minas de Antamina, Tintaya y Yanacocha en Perú, las minas del Cordón Esquel, Mina Alumbra y Mina Veladero en Argentina y el futuro megaproyecto minero de Pascua Lama compartido entre Chile y Argentina¹⁸.

De la mano de la flexibilización y transformación de las legislaciones mineras del Tercer Mundo¹⁹, Latinoamérica sigue siendo el primer destino de la inversión y explotación minera mundial. Esto se explica por la riqueza de los grandes yacimientos que encuentran en esta parte del continente y a la alta rentabilidad del negocio minero en la zona; es una codicia explicada en torno a los bajos costos de mano de obra, en impuestos y regalías, respecto a los países de origen de las empresas inversoras. Por eso, “las empresas mineras no son ajenas al proceso de globalización que se manifiesta en la difusión del paradigma del mercado, con vigencia y proyecciones mundiales”.

¹⁶ Perú, Brasil, Chile y Argentina concentran casi el 70 % de la producción de oro de la Región (Pastoral Social, 2005; Ariela, 2004).

¹⁷ Es por esto que entre 1997 y 2002 los presupuestos de gastos de exploración del oro, se direccionaron básicamente hacia América Latina que captó el 28 % de las inversiones, seguida por Australia con el 18 % y África con el 17% (Pastoral Social, 2005). América Latina se ha constituido en el destino más importante de la inversión minera en el mundo. A comienzos de la década del 90 la región captaba el 12% de la inversión minera mundial y a comienzos de la actual había casi triplicado ese flujo, captando el 33% del total mundial (Noticias Aliadas, 2005). Ver también CEPAL, 1999 p 6, 10. Se estima una inversión cercana a los 98000 millones de dólares para la región suramericana entre el año del 2001 y el 2007, pero “debe resaltarse, sin embargo, que la mayoría de las inversiones nuevas están constituidas por proyectos que están aún en la etapa de validación de estudios de factibilidad, es decir, por proyectos cuya construcción aún no ha empezado” (Campodónico y Ortiz, 2006 p 50). Se han identificado en Suramérica 37 grandes proyectos a desarrollar en los próximos años.

¹⁸ Es interesante señalar que una sola mina Yanacocha (la segunda más grande de oro del mundo), en Perú, aporta el 20 % de la producción de América Latina y el 50 % de la de Perú. (Pastoral Social, 2005). Por otro lado, el proyecto Pacua Lama se proyecta como uno de los complejos mineros más costosos de la historia, la cual es cercana a los 2400 millones de dólares de inversión programada. Ver Campodónico y Ortiz, 2006 p50.

¹⁹ Ver CEPAL, 1999 p99. No obstante, de liberalización comercial es diferenciada y desigual, ya que las potencias aún mantienen políticas proteccionistas sobre su producción, como sucede con el blindaje arancelario que ha constituido EEUU para defender su producción de acero durante los últimos años.

Pero a nivel mundial, esa explosión de la inversión minera también está determinada por el nuevo contexto económico actual, donde se experimenta una gran crisis productiva que aumenta el nivel de voracidad sobre las materias primas. Ello se debe a que el sector primario de la economía se vuelve altamente rentable, gracias a que otros renglones ya no lo son, tal como sucede hoy con el sector financiero, el cual ha sufrido un gran descalabro. La crisis mundial de la economía entre el año 2007 y el año 2009, llevó a muchos “hombres de negocios” a invertir en metales preciosos como el oro, siendo éste mineral, un refugio económico en tiempos de crisis.

En momentos de recesión económica, el oro experimentó una cotización sin precedentes en la historia, llegando a superar la barrera de los US 1000 la onza a comienzos del 2009, como resultado de un vertiginoso ascenso sostenido de los precios durante los últimos años. Esta buena cotización del metal, ha jalonado a las empresas hacia incremento de los procesos de extracción y a la búsqueda desesperada de nuevas fuentes del mineral, despertándose un insólito interés por las regiones que tienen importantes reservas en el subsuelo.

Se configuran entonces zonas geográficas estratégicas en términos de recursos naturales, gracias a las dinámicas que impone el mercado. No obstante, otros minerales también pueden padecer altibajos en su cotización, siendo los precios de algunos de éstos finalmente arrastrados hacia abajo por la crisis generalizada, impulsando el decaimiento de la actividad extractiva.

APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN MINERO – ENERGÉTICA NACIONAL

Colombia cuenta con variados y extensos recursos en el campo de la minería y los hidrocarburos, sin embargo, estas reservas han permanecido intactas o han sufrido periodos de rápida y prolongada explotación, según el contexto histórico de aprovechamiento y uso de los recursos que ha experimentado el país. Ese aprovechamiento tiene que ver con la forma de producir en el territorio y también con el rumbo económico que transcurre en un escenario determinado, por eso los recursos mineros y energéticos son extraídos acorde con las necesidades y formas productivas que imperan en un momento dado. **

Ya sea en la época indígena, de la colonia, republicana o contemporánea, estos recursos han adquirido un diferente significado, valor, beneficio y tipos de uso en nuestro país a través del tiempo. No obstante, la escala nacional de extracción de recursos no se mantiene al margen de las lógicas internacionales de producción desde hace casi cinco siglos, por tanto la economía internacional también es un poderoso aparato que determina las formas de explotación de materias primas en el país. En medio de este panorama, que tiene que ver con la historia minero energética nacional, los recursos primarios fueron apropiados en forma desigual, según el actor o la agrupación que ejerciera esta actividad.**

Con las nuevas relaciones establecidas con el sector financiero internacional, en el siglo XX se experimentaron tres momentos claves para la explotación de recursos en el territorio colombiano: Primero, una fase que inserta a la nación dentro del *liberalismo económico internacional*, donde los capitales extranjeros llegaban con ninguna o muy pocas barreras al

país, lo cual permitió el arribo de las primeras transnacionales, representadas inicialmente por empresas del oro y el petróleo, dentro del área minera energética.

En un segundo periodo, desde mediados del siglo XX, se alcanza a percibir una ola proteccionista estatal al unísono con las disposiciones mundiales de la economía; fue un *proteccionismo* que igualmente se vio fortalecido por la resistencia social y las exigencias de las organizaciones trabajadoras del momento. Estos dos factores permiten la creación de empresas estatales de la minería y los hidrocarburos, que generan cierta soberanía e independencia nacional en esta rama de la economía nacional²⁰.

Tercero y finalmente, con la llegada del nuevo milenio, desde la década de los noventa se da inicio a un periodo de definitiva *desnacionalización de los recursos naturales del país*, lo cual ha implicado el desmonte de las empresas estatales del sector²¹. Esta nueva etapa, ha significado la reducción del Estado respecto al control de los recursos y los beneficios económicos por su explotación, dando paso seguido a la entrada masiva de transnacionales, quienes vienen a copar el espacio dejado por el Estado y procuran abrir nuevos territorios para la inversión extranjera, tal como lo viene imponiendo la globalización mundial de la economía.

Lo que se pretende por parte del capital internacional, es que los Estados nacionales liberen sus recursos minero-energéticos para dejarlos a disposición de los monopolios mundiales del sector. Esto coincide plenamente con la generalizada apertura de las fronteras nacionales a los capitales foráneos, que exige el actual régimen del neoliberalismo económico. “El ascenso mundial del neoliberalismo y su influencia sobre la legislación nacional de las inversiones mineras, ha desembocado en la privatización total de las entidades mineras anteriormente de propiedad estatal”²².

Se puede decir entonces, que en el último centenario ha existido un ciclo de usufructo de recursos naturales que comienza con amplio dominio de los monopolios económicos, seguido por un significativo protagonismo estatal, que se disuelve con la avalancha de reformas que conducen hacia la privatización de los recursos naturales nacionales.

Han habido fases para la explotación de la riqueza mineral y de hidrocarburos del país a lo largo de un siglo, donde los recursos son explotados por diferentes actores con diferentes escalas de producción y capacidad económica, que van desde los pequeños productores, las empresas estatales, las empresas privadas nacionales y extranjeras de mediana envergadura, hasta los gigantes emporios internacionales, cuyo dominio territorial y de recursos viene siendo predominante sobre los demás, especialmente durante el periodo de tiempo más reciente. En el caso del petróleo y la minería, existen tanto similitudes como diferencias sustanciales en la dinámica de apropiación y uso del recurso, como se expondrá a continuación.

²⁰ Ver Bermúdez, 2000 p2.

²¹ Ver CEPAL, 1999 p28. “A partir de 1991 hay una apertura al capital extranjero; se sustituye el modelo proteccionista por uno nuevo, fundamentado en la apertura de las economías. Esto induce a reducir el papel del Estado en la explotación de tales recursos y a limitar las áreas mineras en que los Estados gocen especiales prerrogativas” (Pimiento, 2005 p46).

²² Nettleton, 2000 p20.

Un acercamiento a la minería nacional

Colombia es rica en minerales gracias a la confluencia geológica del Sistema Andino y el Sistema de Guyana, permitiendo generar las condiciones para la posterior explotación extractiva por parte de las sociedades que ocuparon el territorio nacional. En la actualidad Colombia en el campo minero se convirtió en el primer productor de esmeraldas del mundo (aportando el 60% de la producción mundial)²³, en el primer productor de níquel en Sudamérica, en el décimo productor de oro a nivel mundial²⁴, en el cuarto exportador de carbón térmico del mundo²⁵ y cuenta con enormes reservas de platino y Molibdeno.

Hoy en día se han constituido más de 20 núcleos (frentes) de importante extracción mineral en el país y sin embargo, surge las preguntas: ¿cómo se hace ese proceso de apropiación de recursos y si en realidad los beneficios se reparten equitativamente o de acuerdo al poderío de quien hace la explotación del mineral?.

Para comenzar, hay que decir que la minería no es una actividad reciente ni mucho menos, sino que ha venido acompañando el desarrollo de las sociedades precolombinas, coloniales o contemporáneas que se han venido imponiendo. Además de muchas más actividades, el hombre ha sido minero desde hace varios milenios atrás, forjando con esta actividad el desarrollo de las primeras grandes civilizaciones en el mundo, especialmente, contribuyendo con esta actividad en la elaboración de herramientas.

Desde un comienzo, el oro se convirtió en un material geológico fundamental que imprimió su sello en los primeros hombres y culturas del continente americano. Los aborígenes lo incorporaban plenamente a su cosmología, convirtiéndose en un componente indispensable para las etnias de los antiguos territorios colombianos.

Luego, durante la conquista y la colonia, bajo el espíritu de una época mercantilista, el oro adquiere un valor que lo hace ser ambicionado en forma desesperada por los españoles, quienes incursionaron en lejanas tierras, organizaron expediciones, destruyeron culturas ancestrales y esclavizaron indígenas y negros, con tal de acaparar el metal en las mayores cantidades posibles. Según una nueva división internacional del trabajo, muchos indígenas y esclavos africanos fueron convertidos en mineros por la fuerza, dejando de lado sus propias actividades agrícolas, recolectoras o de caza.

En medio de un mercado mundial naciente, ese oro fue transportado a las grandes metrópolis de la época, dando un impulso definitivo al capitalismo primigéneo de Europa, a donde se le enviaba para complacer la avaricia de monarcas y comerciantes de aquél entonces. “Toda la producción fue transferida a España y por vía de la piratería a Inglaterra, esta permitió el gran desarrollo industrial de las potencias europeas, en los casos de

²³ Ver Bermúdez, 2000 p3.

²⁴ Colombia tiene una producción de oro de 30 toneladas anuales (Gómez, 2002 p10).

²⁵ Ver TPP minería, 2006. Las reservas probadas de carbón en Colombia se calculaban para el año 2000 en 6,368 Mt de carbón duro y 381 Mt de otros tipos de para un total de 6,749 Mt. En 2000, el país era el productor de carbón más grande en América Latina, registrando además una alta pureza, con menos de 1% de residuos de azufre (Bermúdez, 2000 p4).

Alemania, Francia e Inglaterra”, debido a que los ibéricos todavía seguían aferrados a un sistema feudal que no les permitía la acumulación inicial de capital²⁶.

A pesar de estar muy distantes, Europa y América estaban conectadas por la extracción desaforada de mercancías como el oro, a través de la minería y sus respectivos procesos de explotación y comercialización. La minería se constituyó en uno de los canales de dominación económica entre Europa y otras partes del mundo.

Después de la independencia, a mediados del siglo XIX, el oro se convierte en algún momento en el mayor producto de exportación de la nación, al tiempo que se experimenta la llegada de los primeros inversionistas extranjeros, de origen inglés y alemán principalmente, quienes establecen las primeras grandes minas y la primera infraestructura “moderna” en el país para su respectiva extracción.

En el contexto de una Colombia exportadora neta de materias primas, dentro de la división internacional de la producción, las primeras grandes empresas extranjeras hacen su arribo a estos territorios a finales del siglo XIX y principios del XX, entendiéndose que había el clima económico propicio en sus países de origen. Justamente en Europa y EEUU se estaban conformando los primeros monopolios internacionales, que se veían alentados a traspasar las fronteras nacionales para invertir en territorios distantes.

En el caso minero, desde el siglo XIX y todo el XX se configuró la pequeña, mediana y gran minería, una jerarquía especialmente determinada por su escala de extracción y la capacidad económica de los productores. En el caso del oro, los pequeños mineros se distribuyeron especialmente en Chocó y Antioquia, de donde ha provenido por mucho tiempo la mayor parte de este metal en Colombia, explotándose por medio del barequeo o a través de la minería de filón²⁷.

Mientras *la minería de subsistencia* se lleva a cabo generalmente por indígenas y comunidades afrodescendientes para la extracción del oro, por medio del sistema de aluvión y barequeo, *la pequeña minería* es practicada especialmente por campesinos y colonos mediante el aluvión y el filón. Esta última, se caracteriza por una alta participación de trabajadores en la producción (pero escasa en capital) y puede quizás incorporar alguna maquinaria para el beneficio del mineral. La pequeña minería es común en la explotación del oro, plata y el carbón. Generalmente en ambos casos, los de subsistencia y los pequeños mineros, se hallan en difíciles condiciones de vida, siendo dicha actividad una de las pocas alternativas de sobrevivencia ante la grave crisis del sector agrario colombiano.

La mediana minería es ejercida por empresarios con cierto peso económico, generando la incorporación de trabajo asalariado y siendo capaz de introducir una significativa infraestructura y técnica que eleva significativamente los ritmos de arranque o procesamiento del material. Ellos suelen extraer oro, plata, carbón, materiales para construcción y esmeraldas.

²⁶ Sintramintercol, 2006 p1.

²⁷ Ver Bermúdez, 2000 p3. Se calcula que cerca de 40 mil personas se hayan vinculadas a la minería del oro en el país (Gómez, 2002 p10).

Por otro lado está *la gran minería*, la cual es intensa en capital por lo cual es desarrollada por grandes empresarios y transnacionales, generalmente mediante el sistema de minería a cielo abierto y aluvión. Emplea una organización productiva altamente sistematizada, con la habilidad de aprovechar varios productos minerales en forma simultánea e incorpora instrumentos y maquinarias de gran calibre que reemplazan el trabajo manual, ofreciendo escasa vinculación laboral. Por su alta tecnología, esta minería se caracteriza por explotar un gran abanico de minerales, ya sea níquel, carbón, hierro, molibdeno, zinc, uranio, bauxita, materiales para la construcción, piedras preciosas, oro, plata o cobre.

Este último, es el tipo de minería por el cual recientemente se la está jugando el gobierno nacional, tratando de aminorar el papel de otras clases de productores. En ese contexto, transnacionales como BHP-Billinton, la Anglo American, Glencore, Xtrata, Drummond Company, Greystar, entre muchas otras, como se tratará más adelante, hacen parte de la oleada de empresas que han venido consolidándose recientemente en Colombia.

En medio de la mediana y gran minería, se hallaban las empresas creadas por el Estado pasada la mitad del siglo XX, cuando emergen y se desarrollan entidades como Minercol (para obtener metales preciosos y otros minerales) y Carbocol (para la extracción de carbón). Empresas nacionales que sólo surgen cuando las políticas proteccionistas del siglo pasado así lo permiten, siendo el Estado de aquél entonces a través de sus empresas, un actor muy importante como regulador, administrador y controlador de los recursos naturales del país.

A pesar de éste relativo avance, posteriormente aparecen políticas que reversan la situación, donde estas entidades mineras nacionales son finalmente liquidadas con la llegada del nuevo siglo XXI²⁸, experimentando el apretón económico que ejerce la doctrina neoliberal. Esto ha generado despidos masivos, pérdidas económicas estatales por la entrega del sector a los capitales privados e intento de liquidación de los sindicatos que se habían creado en este campo.

A pesar del posicionamiento internacional del país en términos de la minería, los beneficios obtenidos están muy lejos de haber sido distribuidos igualitariamente y tienden a concentrarse en grandes productores y poderosos aparatos económicos internacionales, quienes controlan las ganancias económicas, los recursos y los territorios que los contienen, tal y como ha sido la tendencia creciente durante los últimos años.

²⁸ La decisión de liquidar Carbocol S.A. y Minercol se dio en el año del 2003 y 2004 respectivamente. Ver Pimiento, 2005 p 19, 27.